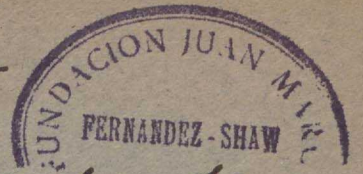


GFS 132 H

Idilio en Venecia
(original)

No
5153

Idilio en Venecia



Salo-cito, ricamente alojado, de un palacio de Venecia. Sentada ante un velador, lee en un libro la Condesa: veinte años, de deliciosa belleza. Por un lado entra el viejo Conde.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

CONDE = ¿Sueñas, es cosa mía?

CONDESA = Leo, que es aún mejor.

Audanzas de un poeta:

Jorge las escribió.

CONDE = Byron es buen amigo:

un hombre com' il fant.

Con caprichos de infante

y arrogancias de lord.

CONDESA = Es... un enamorado

de la luz y el color.

CONDE = (Poniendo en su pregunta

cierta intención)

¿Los italianos te gusta?

CONDESA = (Con naturalidad

te gusta... lo español.

(Mostrándole el libro)

Mira: "A Inés" gaditana:

la gracia y el valor

CONDE = ¿Una historia de amores?

2

¿Una conquista?

CONDESA.

NO.

Porque Trés me le espórajó
la espina del dolor.

(Lee la Condesa en el título del
poeta)

«No intentes, en un risa,
desarrugar mi frente;
mis labios se olvidaron
de la sonrisa ya.

Pero siempre lloras,
porque, seguramente,
derramarás un llanto
que nadie secará.

¿Que te importa de donde
viene mi amargura?

Deja que los tormentos
los regule el azar.

¿Para qué consolarme
sin matar mis torturas?

¡Yo no aspiro a un consuelo
que no ^{puede} curar!

(Oja de leer. Con ta punta del
párrafo de encaje se enjuaga una
lágrima)

3 / CONDE - ¿a horas, esposa mía?
¿Estás en forma?

CONDESA. (Levantándose) No.

La ~~caída~~ ^{angustia} del poeta.
quizás me perturbó.

CONDE = Fiebre. Tu mano fría.
Descansa...

CONDESA Es lo mejor.

(Se un pas hacia una su-
puesta habitación inmediata)

CONDE = (acompañándola afectuosamente)

Dale a tu pensamiento
serena reflexión,
quién sabe de tarde angosta
que en oro se envolvió:
cuando ^{su} ~~se~~ el trámonto,
brilla más limpio el sol.

(Ella se retira. El conde que se pen-
-sativo 7 semeja que habla para sí)

Tú, ¿que has visto en mí
la llama azul
de aquellos celos:

4)

¿puedes comprender
 que aquel volcán
 no tenga los fuegos?
 ¿oír de qué el temblor,
 la llama aquel
 de mi mirada?
 ¡qué será de mí,
 si se extinguiría
 la llamada!

(Por el lado opuesto a las habitacio-
nes de la Condesa Condesa, Uye
-joven y bonita, - la Amiga)

AMIGA: Carísimo Conde...
 Buscaba a Teresa.

CONDE: Suspira en su alcoba
 la pobre Condesa.
 ¿Qué que eres amiga,
 que tanto supones,
 podrás consolarte
 con buenas razones.

AMIGA: Ya tiene el apoyo
 de nuestro consejo.

5
Yo soy "el marido",
raramañico, y viejo.
Mas tú, que eres joven,
y bella, y prudente,
pareces creada
para confidente.

AMIGA: ¿Y aquellos celos?
¿Y aquel dinamismo?

CONDE: ¡Ay, dulce Yacari,
ya no soy el mismo!
A "Otelo" sucede
~~Guicciotti~~
Guicciotti el discreto,
y a llantos y quejas
de amor me someto.

Festigo de aquella
amortal desazón,
tú acaso no entiendes
mi transformación:
tú, que has visto en mí
la llama azul
de aquellos celos:
¿puedes comprender
que aquel volcán
tenga los fuegos?

6)

¿Dónde fue el temblor,
- la llama azul,
de mi mirada?
¿Que será de mí
si se extinguió
la Clamarada?

(Y desaparece, cantando aún, por
el mismo lado que vino la Amiga)

~~AMIGA~~ (Por el lateral contrario, surge
la Condesa, sonriendo picoresca)

CONDESA: ¿Se marchó?

AMIGA: Sí; se marchó.

Preocupado el Conde vá.

CONDESA: ¿Le preocupa mi salud?

AMIGA: Otras cosas ténias, más.

CONDESA: (Un poquito seria)

¿mi poeta?

AMIGA: ¡Fu poeta!

No lo puede remediar:
es su gran admirador,
pero en él tiene un rival.

CONDESA: ¡Ay, feriondis, yo no sé
del poeta qué pensar!
(Emocionada)

77
Que sus versos dardos son
y sus ojos un puñal...

¡y ya advierte el corazón
que la herida que mortal!

AMIGA: ¡Cállate! ¡Qué sinrazón!

Un amor superficial
te da Tono en un salón
si lo vistes de ideal.

De un poeta, la canción;

de un poeta, el madrigal

CONDESA: Si no advierte el corazón

que la herida que mortal!

(La Amiga, - Gertrudis Vaccari, - mira
hacia un lado, por un supuesto balcón)

AMIGA: Mas...; ¡espera!...; ~~Byron~~ Byron!

CONDESA: (Espontánea) ; ¡Jorge!

AMIGA: Su voz suena en el portal.

CONDESA: (Complacida, confusa, a un
tiempo mismo)

Si olvidar me ha prometido,
no concibo a qué vendrá.

8)

AMIGA: A embriagarse de un aroma
muy difícil de olvidar.

CONDESA: (Decidiéndose)

¡Yo no puedo recibirlo!
mi emoción, su autoridad...

Fu, Gertrudis: ¡te lo pido!

AMIGA: (Accediendo)

Pero no ha de serle igual.

(Desaparece la Condesa hacia sus
habitaciones. La Amiga se sienta
en el sillón del Conde y adopta
una actitud indolente. Por el lado
que conduce al exterior, surge la Vig-
ra del Poeta) (Este avanza, besa la
mano de la dama)

POETA: ¿La... Condesa?

La Condesa

AMIGA:

sube y calla.

Doña mal:

POETA:

padecer propio dolor...

y ocultarlo a los demás.

AMIGA: ¿Yos queréis...?

9) POETA = Yo quiero, quiero...

¿Tu sabrás vos expresar?

AMIGA: (Suspirando)

Apuntadme al "quiero, quiero" ---
y ella acaso entenderá.

POETA = Yo quiero ---

en las tardes de Otoño
salir a caballo,
por las avenidas
floridas
del Tido;
salir desmenuado
y dar mi pasado
al olvido.

Yo quiero ---

ver el sol, cuando muere
deitello a deitallo,
¡porque sé que nace
más bello
mañana!;
y entonces, de pronto
su juego de luces

10
Yo quiero...

esta lengua de Italia,
tan dulce, tan fina,
como dulce beso
de diosa
latina,
que llega a mi oído
con bien acordado
sonido.

¡Yo quiero....

contemplarme en los ojos
de cuantas mujeres
ni un nombre saben
ni les
interesa!

Mas hoy, sobre todas,
¡yo quiero, yo adoro
a Teresa!

(Se ha exaltado Lord Byron al
pronunciar la última brave. Trago,
como arrepentido, sonríe)

Me exalte! ¡Qué tontería!

Pero os dije la verdad.

Yo daré a nuestro mensajero
curso rápido y leal.

AMIGA.

11)

POETA: Yo quisiera...

AMIGA: Vos quisierais...

POETA: Una leve claridad
en la noche de mis dudas.

CONDESA: (Apareciendo por donde se fue)

Mucho, Jorge, ambiciosais.

POETA: (Acudiendo a ella)

; Ya amanece!

AMIGA: Ya os responde.

(Retirándose discretamente por donde vino la Condesa)

CONDESA: Ya no sé si contestar
a las ansias del poeta
o a las artes del Don Juan.

x

POETA: (Quejoso ahora).

Don Juan me habéis llamado
en tanta ligereza.

CONDESA: Quizás termina Jorge
donde Don Juan empieza.

127 POETA = (Con amargura)

¡Un Jorge avasallado
por culpas y deberes!

CONDESA = O un don Juan, adulado por
todas las mujeres.

POETA = Perdón; tuve mis horas,
como don Juan, de vicios;
pero don Juan rechaza
todo los sacrificios,
y yo proclamo, ^{a solas} ~~enfrente~~
^{con} la mujer querida,
que amando a las mujeres
sacrifiqué mi vida

CONDESA = ¿Es arrepentimiento?

POETA = Señal de devoción.

¿Permitís que hable Jorge?

CONDESA = (Vacila un poco; 7 se sienta en
el sitio)

Disculpá mi emoción.

POETA = (mostrando un libro, que
traía en la mano)

Yo he leído este libro,
yo he leído "Corina"

en las soledades
 de vuestro jardín.
 Sé que es el amado
 por vuestras lecturas;
 que quizás por eso
 preferido en mí.

Cuando yo iba leyendo
 vos estábais ausente;
 pero a mí me hablaba
 la ausencia de ~~amor~~
 amor,
 porque, marginando
 sus líneas con notas,
 vuestra compañía
 retención yo.

CONDESA: ; Callad, señor!
 ; Qué desvarío!
 Me habláis de amor...

POETA - En él confío:
 en que sean realidad
 esas dos palabras solas
 que combaten el desvío.

147

CONDESA: ¿dos palabras solas?

Dos:

POETA:

"amor ~~mi~~
mío..."

CONDESA:

¡Sí!

POETA:

¡Amor mío!

(Queda el libro del Poeta sobre el velador)

Ta mi suerte indecisa
entregué en vuestras manos,
que conservar cierto
candor colegial.
¿Por qué, sin embargo,
volastéis tan pronto?
¿Por qué no pudistéis
mi amor esperar?

CONDESA:

¡Callad, señor!

¡Qué desvarío!

Me habláis de amor.

POETA:

En él coujio:

en que sean realidad
esas dos palabras solas
que combaten el desvío.

15 / CONDESA: ¿ dos palabras solas?

POETA =

Dos:

"Amor mío..."

CONDESA =

... Sí...

LOS DOS =

¡ Amor mío!

POETA = (Recogiendo el libro y entregán-
-dovelo a la Condesa)

Aquí enciso, Con Teresa,

Cotina... y mis deseos.

Subí con este libro

al reino de los cielos.

Sin él, desciendo al mundo

de la desolación.

CONDESA = (Abriendo el tomito)

¿ Un libro es una escala?

POETA = más bien, un corazón.

(Vuelve, por dónde se marcó, el
viejo conde)

CONDE = ; Bien hagan esas gratas

lecturas del poeta,

que alegran sin ruido

y olvidan sin receta!

16) CONDESA - (sin perder la serenidad
y con el libro abierto)

Mirábaras el medio...
(abandona el libro en el vel-
-dr)

POETA = Buscábamos el modo.

CONDE = (sonriente)
Señor, aquí en Venecia
lo comprendemos todo.

CONDESA = (Iniciando el mirar hacia
el exterior)

Por el jardín acaso...

CONDE = Por el jardín, sin duda,
la Musa de los versos
acudirá en tu ayuda.

CONDESA = Adiós, esposo mío.

POETA = (Con una reverencia)

Adiós, señor...

(Va a salir detrás de la Con-
-desa, y la voz del Conde la detiene)

CONDE = ¡Don Juan!

(Como rectificándose)

¡Pícord! Os olvidáis
de vuestro Talismán.

17.)

(Le entrega el libro, que ha re-
cogido de la mesa, el Poeta, un
poco azorado, sale en su de la
condesa. Por el lado opuesto, ha
salido la Amiga. A ella se diri-
ge entonces, en verdadera emo-
-ción, el viejo aristócrata)

CONDÉ = ¿Vé, que has visto en mí
la llama azul
de aquellos celos:
¿puedes comprender
que a aquel volcán
no tenga los fuegos?
¿Dónde fué el temblor,
-la llama azul,
de mi mirada?

(Cogiendo sea en el sillón, ante
el velador)

¿Dónde será de mí
si se extinguíó
la llamarada?

(La Amiga le contempla con-
pariva, ha cubierto se tierra)

